

EL SUEÑO DE ELLAS

Lucas Soares

EL SUEÑO DE ELLAS

BAJOLALUNA

NOE

© Lucas Soares

© BAJOLALUNA, 2014
Av Corrientes 4709 - 7 - 72
1414 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina
www.bajolaluna.com

ISBN 978-987-1803-

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Impreso en Argentina

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial.
Todos los derechos reservados.

asunto: oye
anoche tuve un sueño
año 2050
los polos descongelados
los mares crecidos
los nevados vueltos ríos
altas temperaturas
el hombre se vuelve isleño, tropical
bonito a pesar de todo

en qué andas metido? tú

el vuelo demorado
en esta isla todo es así, los vuelos
se demoran, lo que puede fallar
falla, salió todo mal en este viaje
los destinos se torcieron
en un avión ínfimo
sobrecargado de gente, algunos locales
pensé en vos, no me preguntes por qué
pensé en vos
en ese avioncito maltrecho
todo viene fallando tanto
en la tierra donde encima perdimos
la capacidad de enojarnos
es que se ha dañado
me dice un isleño
ahá...y cuándo es que se arregla?
(encogiéndose de hombros)
cuando se tenga que arreglar

Noe adora jugar con el humo
largarlo de a poco por la boca
estirando el labio inferior
para aspirarlo por la nariz

de reojo las moscas se frotan
las patitas en el frasco de mermelada
y las abejas terminan
ahogándose en la coca

Noe se acomoda el flequillo
con el ceño fruncido me mira desde abajo
y sostiene como en las telenovelas
frases difíciles de olvidar
exige a ver qué te doy
no dejes que arruine esto

Noe escribe de manera compulsiva
para que le duela menos la única
imagen que conserva de su padre: de niña
bailando Queen para él

con la mitad del cuerpo hundido
cruzamos un mar entre bandadas
de tábanos, cada tanto algún barco
nos ignoraba y la cabeza de un perro
nadaba convencida hacia la orilla

apenas dimos con una playa dibujaste
con la punta del pie en la arena
la vuelta recorrida que el agua
borró enseguida

alguien me persigue
corro mucho y doy con una fortaleza
subo por una escalera caracol hasta llegar
a un mirador altísimo desde el que me tiro
al mar. splash. feliz de haberlo dejado atrás
hago la plancha. el cielo raso, los brazos en cruz
el silencio absoluto del agua en los oídos
me despierto convertida en un pez
que no sabe para quién
simula su muerte
boca arriba

el perro excitado que corre por la playa
la pareja pensativa de los días nublados
una madre que le enseña a su hijo a tomar tequila

me despertó un sueño
que no hizo a tiempo
de convertirse en un sueño

nos creíamos vitales
a través de los ojos
de una pareja de viejos
que bajo la sombrilla
no despegaba la vista
del llanto diabólico de un chico
frente a su montaña
de arena aplastada

Noe sale temerosa
del hoyo del sueño
como un cangrejo
se desliza de costado
a distintas velocidades

volví a soñar con ese gordo
todo tatuado y lleno de pozos en la cara
que tanto miedo nos daba desde que un isleño
nos contó que alguien todo tatuado
y lleno de pozos en la cara
había matado a un joven
de quince puñaladas
por una discusión insignificante

sola en la playa
recorro los caminos
que hicimos juntos
hasta entrada la noche
en que vuelvo a casa
guiada por el faro
que voy redescubriendo
entre los árboles
como un padre que hace
señas a sus hijos

un infierno sonoro de insectos, los ojos
huecos de los peces en la arena
y esa sombrilla que nos daba
terror abrir porque siempre
salía algún bicho

últimamente la vegetación
inútil de los sueños
me despierta mal

POLA

hundida en el sillón de la peluquería
miro mi cara sin prestarme atención
caigo por un túnel de barro, a lo lejos una luz
y vos en la punta del tobogán
esperando con los brazos abiertos

sentate como una señorita
dice Gladys, la que me pinta el pelo
y yo me río de sólo pensar
en el túnel que no termina

Pola vive la mayor parte del tiempo
en su mundo privado

ahí alcanza una quietud
ahí ni siquiera
piensa que piensa

Pola guarda una relación
fotogénica con su infancia
cuando está triste y no encuentra
la foto que busca
trata compulsivamente
de que coincidan
las caras del cubo mágico

ahora Pola me mira a los ojos
pero no me mira a mí sino
un punto muerto, la estela
de un recuerdo sin foto

un año difícil. había que tomar un poco de aire
volver a las cosas que me gustan. por eso con Li
decidimos anotarnos en un curso de fotografía.
Boris, su novio, estaba en una selva por dos meses
filmando una película con indígenas.
la primera clase nos quedamos boquiabiertas
porque el profesor nos pareció tan lindo. y yo le pregunté a Li:
¿pero estos bombones dónde están? estudiando, me contestó.
así empezamos un juego cómplice:
ella era la que se había enamorado del profesor
y yo la que la envidiaba. hacíamos bromas
conjeturas sobre su vida, y nos reíamos
como en la época de la facultad.
a ella se le pasaba más rápido el tiempo
porque extrañaba a Boris que no daba señales.
en nuestro juego la que mandaba era Li.
según ella el profesor era inalcanzable:
sale con modelos. y yo me sumé a esa teoría.
más tarde volvió Boris, convencido de que tenía
que irse a vivir a la selva. Li decidió olvidarse un poco
del profesor porque Boris estaba muy raro
y quería que fuese su indiecita. entonces
la enamorada del profesor pasé a ser yo
y Li la que me envidiaba

como ese aleteo fuerte
que hacen las gaviotas
para después planear
sin resistencia por el aire

así le gustaría a Pola
hendir su mundo privado

me toca darle duro al trabajo
porque mi madre está muy mal
el campo se pone frío e imposible
y tu ausencia enrarece
la forma de las cosas

me mantiene viva la alegría
triste de las mujeres que hacen
crucigramas en las tardes de lluvia
y una pila de revistas viejas
con manchones de agua

eras el padre de mi hija
entraban juntos al mar
de la mano, pero también
era yo de vieja
abrazada a vos
saltando la ola
para no mojarme

cuando vuelvo al campo
reparto mi tiempo en cuestiones banales
observar cómo pega el sol
en las partículas que flotan en el aire
movidas por la respiración, o tal vez
las nervaduras que se forman
en los párpados como telón
la siesta que no puedo dormir

Li

veo a mi hermana melliza dormir y la envidio

de chica me armé una cama provisoria en la cocina
comida, calor, la radio y la mesa grande que era
mi lugar preferido para dibujar

dormir al lado de cosas positivas

al verme cruzar el pasillo con el colchón a cuestras
mi padre vino con el suyo y se acostó a mi lado
contame algo interesante, le dije mientras se dormía
con la respiración eléctrica de la heladera

fiesta en un gran salón
evidentemente yo era lesbiana
porque de a una se me empezaban a acercar
mujeres de todas las edades
que me llevaban de la mano a un cuarto
hasta que ya nadie sabía
lo que podía un cuerpo

dormías mucho a cualquier hora
desvelada yo seguía las vetas
de la madera en el techo
sintiendo las descargas
eléctricas de tu cuerpo
que se despertaba sobresaltado
al ver mi cara pegada a la tuya
como quien espía el sueño
fugaz de un animal

hablabas en la cocina
con mi hermana melliza

yo espiaba desde el pasillo, ansiosa
porque quería que fuéramos a la cama

pero te quedabas ahí
con ella
hablando una mezcla
de español, inglés y alemán

había un gato también
y el perro de mi madre, bruno ganz

al final me llevaste al cuarto
sólo para decirme que
mi hermana me odiaba

íbamos con mi madre al cementerio
quería dejarle unas flores a su padre

años que no escuchaba ese silencio
un cartel enorme
alertando sobre el dengue

por favor no deje sus flores en agua

tiesa, con el ramo entre las manos
mi madre esperó a que robara el florero
de la lápida ilegible de al lado
para acomodarle a mi abuelo que no conocí
las flores en arena

recién en el momento del despegue miré
por la ventanilla ovalada
las primeras nubes, la ciudad
como un scalextric

dejaba atrás un lugar
apenas entrevisto

pensé que si el avión
explotara en el aire
moriría al menos con una
frase tuya en la cabeza

ÍNDICE

NOE.....7

POLA21

LI.....31

Esta edición
de *El sueño de ellas*,
de Lucas Soares,
se terminó de imprimir
el 30 de octubre de 2014
en LA IMPRENTA YA,
Av. Mitre 1761, Florida,
Provincia de Buenos Aires,
Argentina